

"DEL VIEJO CHILE"  
**EL NIÑO DIOS**  
 en el **FERVOR POPULAR.**

JOSÉ A. ACEVEDO  
 HERNANDEZ //

**N**O hay un hecho que haya podido impresionar más al pueblo sencillo que el Nacimiento de Jesucristo en el Establo de Belén; su vida es una onda de luz, una onda de agua viva en la que se inundan las almas. Agua de milagro, agua de viva alegría que alienta a los vencidos y pone cantos en todos.

En el viejo Chile — y aun en éste — en los campos donde la vida es sencilla, sin más ambiciones que vivir y amar, sin más objetivo que cultivar la tierra y criar los rebaños, el Niño Jesús sigue siendo la más hermosa razón de la existencia. Trasládemonos un cuarto de siglo o un poco menos de tiempo atrás.

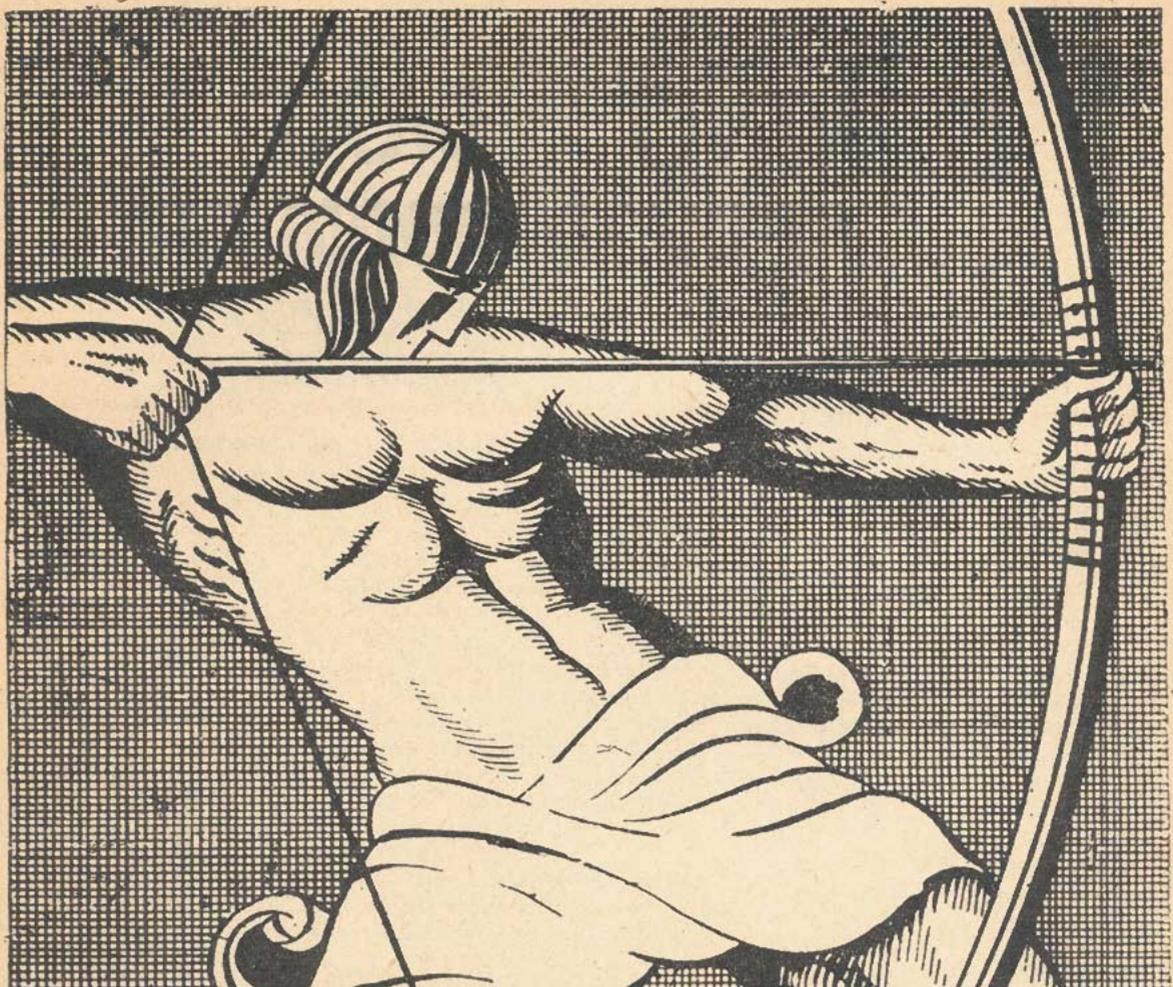
En las casas de campo vetustas, extensas, circundadas de corredores y protegidas por viejos tejados donde hacen sus nidos las golondrinas, y con grandes patios limitados por tapias, celebraban la Novena del Niño Dios que reunía a todos los campesinos comarcanos que acudían a caballo o en carreta. Vestidos los hombres con sus trajes típicos y las mujeres cubiertas con sus mantos oscuros o cachemira o de espumilla, y sus vestidos de percal floreado, daban al sitio de la novena el más pintoresco e íntimo aspecto. Ellas se colocaban cerca del Nacimiento, primorosa creación del arte popular, frente al cual se celebra la novena, y los

hombres más atrás, de pie o sentados en rústicos bancos.

La novena es tal como la ha instituido la Iglesia; pero el fervor, el alma del pueblo, hacen lo demás. Para el campesino, el Niño Dios no es un santo severo que pueda inspirar respeto intimidando, es un Niño tierno y bueno al cual se le pueden hacer bromas, se puede tomar en los brazos y hasta acariciar. El público no asiste solemne; va contento, retozón, dispuesto a divertirse. Todos ríen y cuentan chascarros. Dicen adivinanzas y hasta enredan idilios.

Cuando termina el rosario, cuando los gozos han derramado su armonía y se ha rezado la oración última, aparecen las cantoras que en el arpa o en la guitarra, acompañan los villancicos llenos de ingenua picardía, que ponen dentro de las almas suavidades de égloga. Son esos cantares simples, viveros de alegría, de emoción, de verdadera fe. La fiesta entera tiene un claro sentido dionisiaco, se desarrolla bajo los plenilunios perfumados de la primavera e iluminados por los astros transpasados de sortilegios.

Anotamos a continuación los villancicos de los nueve días; en ellos se encontrarán facetas del alma desconocida y pintoresca del pueblo, alma que se va perdiendo y que acabará por desaparecer si no hacemos un esfuerzo por resucitarla.



**FITINOL**

## DIA PRIMERO

Señora doña María,  
vengo toda avergonzada  
a cantarle en la vihuela  
con mi voz desentonada.

Mas, procuraré entonarme  
y hacer la garganta huincha,  
cantándole estas tonadas  
que llaman de pat'en quincha.

Disculpe mi atrevimiento,  
que es hijo de mi cariño,  
y pida que me disculpe  
también su precioso Niño.

Si desafino, señora,  
póngame luego reparo,  
que yo desafino siempre  
cuando no me hacen un aro!

Si es que se me seca el guari,  
con unos cuantos traguitos  
se me compone la voz  
y llevo a hacer gorgoritos.

## DIA SEGUNDO

Señora doña María,  
yo vengo de Conchalí  
y le traigo unas quinditas  
coloradas como ají.

Y también le traigo peras  
que a la azúcar dan envidia,  
que no coma mucho el Niño  
no le vaya a dar lipiria.

Sandías traer no pude  
del fundo de ño Cevallos,  
porque toditas estaban  
reverdes como zapallos.

Aunque los choclos estaban  
a la vista muy lozanos,  
cuando les quité las hojas  
los vi llenos de gusanos.



Así es que choclos no traje para que le hiciera **humitas** a su simpático Niño, pero traje las hojitas.

Ellas le pueden servir a su esposo don José para que haga cigarritos con tabaco sin rapé.

### DIA TERCERO

Señora doña María, le manda a decir mi abuela que si no vacuna al Niño le puede dar la **virgüela**.

Le traía unas verduras de las que hallé más bonitas; me descuidé con la bestia y me las comió toditas.

Mi bestia dió un tropezón que casi me echó a la porra, y las brevas que traía se volvieron mazamorra.

También le traía helados, Señora doña María; pero se volvieron agua con tanto calor que hacía.

Otra vez que venga a verla seré más afortunada, y no vendré como ahora con las manos tan peladas.

### DIA CUARTO

Para que haga a su Niñito mantillitas y pañales, Señora doña María, le traigo los materiales.

Eso sí que por olvido dejé allá en la Chacarilla el dedal, la aguja, el hilo, el tocuyo y la castilla.

Unas gorritas de lana le traía a su Chiquillo; pero por traer las gorras he traído los palillos.

Tostándole estuve trigo mucho más de una semana; y sin la harina, me vine con la **pedra** y la **callana**.

Para usted, doña María, y su esposo don José, yo traía un pollo fiambre y con las plumas llegué.

Amarrado con un lazo le traje al Niño, un potrillo, el lazo llegó a Santiago; pero no el animalillo.

### DIA QUINTO

Señora doña María, soy **Chola** y del Perú vengo por que ha un año antojo tengo de estar en su compañía, tal vez nunca pensaría ver en Santiago, por fin, a este lindo Querubín de la celestial esfera, mas, del Perú, prisionera me traje un cabo del **Buin**.

Yo venirme no he querido sin traerle mis regalos, que no son del todo malos para venir de un vencido. Una zamba le he traído más vivita que una guagua y más fresquita que el agua cuando la tome con pisco. ¡Ojalá que el basilisco cargarle sepa la guagua!

Yo le traigo de mi tierra para que a coser le ayude a un **cholo** feo que pude pescar por fuerza en la sierra; nunca el pobre fué a la guerra por que no lo dejó ir su gran miedo de morir de los rotos en poder; pero sabe bien coser, bordar, lavar y zurcir.

De estas tristes serranías que son chilenas ahora yo le traigo, mi Señora, piñas, paltas y sandías, y aquí, para que haga cría y el huerto le hagan pedazos a coces y picotazos le traigo unas llamas flacas, unas veinticinco alpacas y unos treinta gallinazos.

### DIA SEXTO

Señora doña María, soy viuda y de **Chicureo** vengo, y a su Niño hoy día le traigo cuanto poseo de la testamentaría.

Pongo a su disposición cuanto me dejó el difunto; dos almohadas, un colchón y un sombrero vejancón que parece **tarro de unto**.

Dos gallinas, una gata, un catre sin los largueros, tres sillas con una pata, dos pellejos de carnero y un rico reloj de lata.

También me dejó el finado seis pocillos sin orejas, un tachito desfondado, un chaleco remendado y cinco calcetas viejas.

En dinero no dejó más que unos cuantos centavos, que en su entierro gasté yo; mas, como a todos **clavó**, me dejó más de mil **clavos**.

Si quiere que a su presencia le traiga todo esto, usted haga Señora, la diligencia; se va lueguito a la agencia y los intereses paga.

Hágalo sin dilación, se la dice quien la estima; firmemos la obligación, me da cien pesos encima y usted paga el carretón.

### DIA SEPTIMO

Señora doña María, aquí viene un pobre huaso con fatigas y rendío que ya no puee dar paso. A ver a su Criatura yo vengo, ¡la verdad pura! de la **Hacienda del Quillay** y aquí hey llegado a deshora, ¡ay, Señora, ay, ay, ay!

Aunque pobre y sin trabajo siete meses cabalitos, a su donoso pergenio le traigo unos regalitos; azúcar de Pernambuco y yerba del Paraguay de la que hay mejor agora, ¡ay, Señora, ay, ay, ay!

Para que le haga camisas le traigo güena bayeta; y para los pañalitos, siete varas de choleta;

**Geniol**  
QUITAELO DOLOR

y para las manillitas  
le traigo varias varitas  
de linón y de cambray  
que es tela muy duradora,  
¡ay, Señora,  
ay, ay, ay!

También le traigo a su Niño  
un mono de goma pura,  
para cuando al pobrecito  
le salga la dentadura.  
Ese mono, sepa usted,  
a un **musiú** se lo troqué  
en la Plaza de Yungay  
por una cabrita mora,  
¡ay, Señora,  
ay, ay, ay!

A usted le traigo un rebozo  
que me costó trece **riales**,  
y pa'la convalecencia,  
galletitas y **panales**.  
Ni siquiera me olvidé  
de su esposo don José,  
pues le traigo **guachacay**  
y un barril de chich'e jora,  
¡ay, Señora,  
ay, ay, ay!

## DIA OCTAVO

Señora doña María,  
yo soy un pobre minero,  
y por ver a su Niñito  
he perdido hasta el **culero**.

De las minas me hey venío  
a pata, trota que trota,  
y de tanto caminar  
se me han roto las ojotas.

Y no se admire si usted  
me ve a cabeza pelá,  
porque al Administrador  
me le vine de arrancá.

Eso sí que no olvidé  
mi bolsa que es mi tesoro,  
y se la traigo llenita  
de pepas de plata y oro.

Dispense la poquedad  
pero al tener la manga ancha

le había traído al Niño  
too el metal de la **cancha**.

## DIA NOVENO

Doña María,  
santa mujer,  
a luz un Niño  
ha dado usted,  
bonito, dicen,  
como un clavel,  
que hace dos días  
nació en Belén.

¡Viva el contento!  
Viva el placer.  
Yo te saludo,  
Dios de Israel!

Entre unas pajas,  
sobre tu sien  
y un manto regio  
bajo tus pies,  
Niño precioso,  
nuncio del bien,  
dame la gracia,  
dame la fe.

Hermoso Niño  
quiso nacer  
entre una mula  
y un pobre buey.  
Para así al hombre  
enseñar, pues,  
que siempre humilde  
tiene que ser.

¡Viva el contento,  
viva el placer  
yo te saludo  
Dios de Israel!

¡Ay, Dios, quién fuera  
monarca o rey,  
y quién lograra  
también poner  
una corona sobre tu sien!

¡Viva el contento,  
viva el placer,  
yo te saludo  
Dios de Israel! (1).

Estos son nuestros villancicos, como se ve, llenos están de ingenua p-cardía, que pone dentro de las almas una buena sonrisa, una confianza en Dios, un acercamiento, que me parece simpático. Son cantares del viejo Chile que aun quedan latiendo en las iglesias campesinas como un jirón de aquel color que en vano evocamos hoy, y que se ha ido sin que nada pueda reemplazarlo...

**A. ACEVEDO  
HERNANDEZ**

(1) Estos versos son del más notable poeta popular chileno, que publicaba con el seudónimo de "El Pequén".

